Mario Bahamonde, el escritor y el maestro

Por Alfredo Aranda

En la quietud de su retiro más absoluto se ha extinguido la voz, la figura física de quien hizo de la configuración y del hechizado paisaje del Norte, una lámina de despliegue y reconocimiento, en la calidad de una obra literaria escrita para perdurar.

Una mañana de domingo sus amigos más cercanos y presentes lo han ido a acomodar en el nicho eterno penetrado por el sueño activo de la muerte; y lo han dejado en un callejón con vista al mar de Antofagasta, que es como decir frente al mar de Taltal, su tierra nativa que él encontraba superior a todas, recordándolo humorísticamente, cuando nos decía que Antofagasta era el barrio norte de Taltal.

Mario Bahamonde fue, por sobre todas las cosas de su vida, un escritor del Norte de la más auténtica nortividad, al penetrar como pocos lo han hecho en la caudalosa dimensión de sus misterios. Sin embargo, vio cómo el hombre minero, pampino y costero calaba como una metáfora simbólica el propio destino humano en su más profunda dimensión, a veces telúrica, otras aterradora en oblicua vivencia, pero siempre sustancialmente distinta a la imagen del chileno del centro y del sur. Los personajes de sus cuentos y novelas encierran la potencialidad necesaria para darles una superior gravitación sobre la tierra, escenario sin lluvias ni semillas en la fuerza de su petrificación, en la inmensidad de su silencio. Mario Bahamonde se adentró en la irrealidad originaria extrayendo de ella los metales más puros que están en un lenguaje de la mejor arquitectura. Pocos escritores de Chile han cultivado una prosa más perfecta que la escrita por Bahamonde, arraigado toda su vida y para la eternidad en la tierra del Norte.

Quizá si por ello alguien dijo una vez que este mundo igual y contrario ha tenido cifras vivientes. Extraños visitantes que podrían fiarse tanto de su figura como de su inexistencia. Podrían soñar o abandonarse, ordenar o enmudecer, sin perder el contorno de su arquetipo. Y este contorno lo tuvo Mario Bahamonde, en sus escritos, en su brillante oratoria y en las aulas de su cátedra. Como profesor de Castellano, Literatura y Filosofía, dejó entre sus alumnos el recuerdo imborrable de la agudeza de su mente en la permanente lucidez de los juicios y lecciones. Formando en las filas de los forjadores de la enseñanza superior en Antofagasta, fue uno de los principales fundadores de la sede de la Universidad de Chile en esta ciudad. Su rectorado del Liceo de Hombres Nº 1 fue largo y señero.

La presencia de Mario Bahamonde llegó hasta la capital del país, al ser designado miembro de la Academia de la Lengua, tras haber conquistado el honor de numerosos premios literarios. Nunca buscó honores ni pretendió dignidades superiores. Es que Mario Bahamonde las llevaba dentro de sí en la silenciosa realidad de la luz de su talento, en la penetración del secreto de la vida del Norte, sueño fugaz de la voz y de la existencia, que se ha sumido ahora en las sombras de la muerte. En páginas de "Ala Viva", ese pequeñísimo volumen que nos obsequió en una Pascua lejana, Mario Bahamonde escribió: "Sí, los pájaros son el alma de la tierra. El alma móvil y fugaz. Es cierto que ellos no hacen germinar el viento. En cambio hacen florecer la distancia".

Y la distancia ha florecido para que su recuerdo perdure por muchos años en Antofagasta.

El Mercurio Antofagasta, 4-XII-1989 p. 3

660581

Mario Bahamonde, el escritor y el maestro [artículo] Alfredo Aranda

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Bahamonde, el escritor y el maestro [artículo] Alfredo Aranda

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa